Serpientes gigantes de antaño

Una cuidada selección de viejas postales, grabados y fotografías.

Stefano Barone

Hace unos 10 años un amigo mío que estaba de negocios en Singapur vio la vieja postal mostrada arriba, y sabedor de mi interés por las serpientes gigantes me la regaló. Tanto me gustó que decidí coleccionarlas. Comencé a contactar con anticuarios europeos y estadounidenses, a los que pedía viejas fotos de serpientes mayores de 9 m. Con el tiempo mi interés también se amplió a los grabados y litografías de serpientes gigantes, de los que aprecio su grafismo aunque sean poco realistas.

Ahora poseo más de un centenar de rarezas. Algunas de mis favoritas aparecen en este artículo; espero que sean del agrado tanto de los amantes de las serpientes gigantes como de los aficionados a las reproducciones antiguas. Muchas de las imágenes también ponen de manifiesto sorprendentes conceptos erróneos acerca de estos impresionantes reptiles. He incluido pasajes de antiguos libros para acrecentar la sensación de adentrarse en el pasado.

Hasta ahora no he encontrado ninguna fotografía antigua de una serpiente que mida más de 9 m, aunque sé que han existido. Como Coloso, una hembra de pitón reticulada del zoo de Pittsburgh (EE.UU.) que medía 9,15 m antes de morir en 1963. Nunca dejaré de buscar las serpientes más largas, y aunque sé que es improbable, sueño que algún día una pitón cautiva (quizás una de las mías) podría superar a Coloso.

Trece postales polvorientas

No es nada fácil encontrar viejas postales de reptiles, y menos aún de serpientes gigantes. Sin embargo he aguantado y tengo el placer de mostrar trece bellas rarezas, la mayor parte de las cuales tienen cerca de un siglo. Una de las más interesantes es la Fig. 1, la primera de mi colección, aunque no es tan antigua como las otras. Lleva el matasellos de Singapur del 3 de agosto de 1940, justo antes de la ocupación japonesa. Muestra un grupo de soldados tras el cadáver de una *Python reticulatus* con un gran bulto en su estomago. Mis amigos a menudo me han preguntado si se había comido una persona, y se me ocurre que este tipo de postales bien podría haberse comercializado a sabiendas de que esa horrible sospecha dispararía las ventas. Tiempo después, en el catálogo de un coleccionista, vi una foto diferente en la que aparecían los mismos soldados con la serpiente rajada: la presa era un ciervo.

Las imágenes 2, 3 y 4 llaman la atención por el tamaño de las serpientes (todas *P. reticulatus*) y el número de personas que las manejan. Estas tres postales son cromolitografías, obtenidas mediante un sistema inventado en Alemania a mediados de 1830 en el que cada color se aplica con un rodillo diferente. Las obras valiosas podían llegar a requerir más de 30 láminas, pero las postales tenían que ser muy baratas, de ahí que se fabricasen muy rápidamente y sólo se precisasen unas cuantas láminas. El resultado es que en estas postales los colores de las pitones son poco reales.

La fotografía de la Fig. 2 también

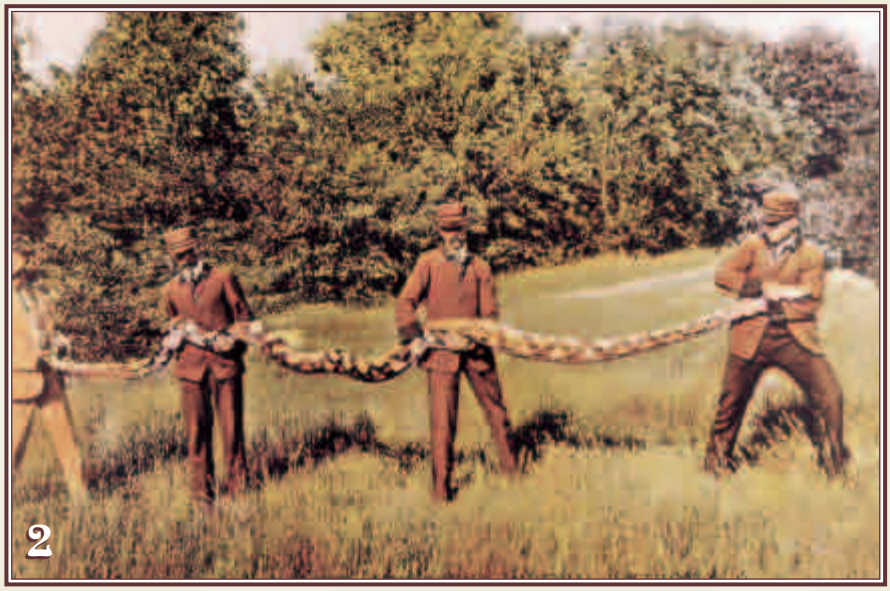
apareció en blanco y negro en un libro (DITMARS, 1937), donde se decía que la serpiente medía 6 m de largo. Mi postal en color, titulada "Midiendo una pitón imperial en el zoo de Nueva York" lleva un sello de un centavo y tiene un matasellos de 1906. La bonita postal de la Fig. 3, con un matasellos de 1911, también es del mismo zoo, aunque se titula simplemente "Manipulando una pitón".

La Fig. 4 es una postal fechada en Nueva York el 5 de abril de 1908. La foto fue tomada en la casa de fieras de Central Park, e ilustra como alimentaban a la fuerza a las serpientes con un palo, práctica habitual por aquel entonces. Las serpientes gigantes a menudo se negaban a comer; todas procedían de la Naturaleza y las técnicas de herpeticultura eran rudimentarias.

En relación con esto DITMARS (1933) escribió:

> "La mayor parte de las pitones reales son tan nerviosas e irritables durante los primeros meses de cautiverio que se niegan a comer. A menos que se las alimente a la fuerza rápidamente pierden peso. Tienen tendencia a ayunar permanentemente, muriéndose de hambre si no se las alimenta a la fuerza. Cuando un gran ejemplar va languideciendo y aproximándose a su fin, queda la esperanza de despertar su apetito alimentándola a la fuerza. En la alimentación forzada de un ejemplar de 6 m el autor sacrificó cuatros conejos de tamaño medio, los desolló y ató con bramante las extremidades de uno con el cuello del posterior. Se introduce una larga caña de bambú con la punta roma por el cuello del primer conejo, que se presiona contra la bóveda del cráneo para hacer palanca. Durante el bullicioso trajín el monstruo es sacado de su terrario por una docena de cuidadores y mantenido lo más recto posible; el primer hombre sujeta a la serpiente cerca de la cabeza con ambas manos. Gracias a la caña los conejos se introducen una distancia de 150 cm".

Ahora veamos dos grandes boas. La postal inglesa de la Fig. 5 se titula "Boa constrictor capturada en New Forest el 24 de agosto de


2

3

4

1904". Esta especie nunca ha habitado en Inglaterra, pero la explicación de la foto se encuentra en lo que el remitente escribió a su hijo el 7 de julio de 1905: "La serpiente era una mascota fugada que fue encontrada 6 semanas después en el bosque. Papá."

La Fig. 6 es especialmente interesante porque muestra a un célebre personaje de Florida, Owen Godwin, un intrépido aventurero que murió en 1975. Esta postal del susodicho con una *Boa constrictor* está fechada en 1943, época en que regentaba un pequeño centro llamado Reptile Village. Años después fundó el Florida Wildlife Institute, ahora llamado Gatorland, que abrió sus puertas en Orlando en 1949.

Las postales de las Figs. 7 a 11 son una serie completa de 1909. Muestran una bonita pitón llamada Satán cuya descripción aparece en la primera de ellas: "Una pitón real o reticulada, la más grande de todas las constrictoras; originaria de las islas de Malasia. Comiéndose un cerdo de 25 kilos. El reptil más grande de América. Longitud: 10 metros, peso: 160 kilos. Zoo de Edward". Resulta curioso el nombre de "pitón real", hoy reservado a *Python regius*. En aquellos tiempos estas postales eran realmente un documento científico porque en los pies de foto se describe el proceso de deglución de una presa: "Satán comenzando a tragarse al cerdo", "Satán con el cerdo en la garganta", "El cerdo ha desaparecido", "Satán con el cerdo en el estomago".

La Fig. 12 muestra otra gran pitón, llamada Satán el Viejo, tragándose un cerdo. El Jungle Zoo anunciaba que esta serpiente pesaba 213 kilos. Aunque el nombre pudiera hacernos pensar que se trata de la pitón anterior, su dibujo me parece el de una *Python molurus*. Desgraciadamente no he encontrado datos de ninguno de los dos zoos citados, aunque POPE (1961) ofrece una vívida descripción de exposiciones semejantes:

"Los antiguos circos ambulantes de EE.UU. estaban incompletos si no tenían una serpiente gigante. En la puerta de la exposición solía haber una gran y llamativa imagen que mostraba un monstruoso reptil que representaba una superserpiente mientras un charlatán de feria anunciaba la serpiente más grande de todos los tiempos. La serpiente solía ser una *Boa constrictor* o una *Python reticulatus* de tamaño medio enroscada en una oronda mujer que llevaba un colorido y minúsculo vestido... Los shows de los circos, al no ser permanentes ni científicos, nunca eran comparables a las exhibiciones de los museos y zoológicos. En general, los circos adquirían las serpientes a principios de la temporada y se deshacían de ellas tras meses de inanición, una práctica que era posible debido a la capacidad que tienen de ayunar durante largos períodos".

Los asistentes a los enigmáticos Zoo de Edward y Jungle Zoo seguramente nunca se quejaron de los tamaños de las serpientes expuestas. DITMARS (1933) fue más romántico y optimista en su descripción de las serpientes cautivas y las exposiciones ambulantes:

"Cada año se captura y envía un gran número de serpientes a varias partes de Europa y América, donde llegan en primavera. Allí son vendidas a las exposiciones para representar el "encantamiento de las serpientes". En su nueva vida los perezosos movimientos de las serpientes alimentan la creencia general de que son hipnotizadas por las hechiceras, vestidas con lentejuelas. Pero según los últimos rumores, y los encantadores de serpientes tienen un interés realmente comprensivo en sus ofidios, se trata simplemente de ejemplares "desechos". Reciben los mismos tiernos cuidados que muchos niños. Cada una tiene su propio nombre, y cuando llega la noche las serpientes son envueltas en gruesas mantas para protegerlas de los golpes y del frío. En estas condiciones viven durante décadas, llegando a volverse cariñosas. No es raro encontrar ejemplares que sólo toman el alimento de la mano de su cuidadora".

La última postal, la Fig. 13, me la envió un comerciante estadounidense como impresa a mediados de 1920. Muestra un rinoceronte indio frente a una terrorífica pitón. El observador podría preguntarse: ¿Qué animal es el más fuerte? ¿Lucharán? ¿Quién ganará? Aunque emocionante, la postal realmente no tiene demasiado valor científico.

Tres viejas fotografías

La fotografía de la Fig. 14 (un original de 1945) la conseguí este año de un anticuario. Me escribió diciéndome que el hombre que estaba forzando a comer a la pitón reticulada podría ser el celebre herpetólogo Raymond L. Ditmars, quien afirmo que *Python reticulatus* era la especie de serpiente más grande del mundo (DITMARS, 1937):

"¿Qué tamaño máximo pueden alcanzar las serpientes? Es una pregunta manida. Tras treinta años buscando una serpiente realmente grande, el ejemplar de mayor tamaño que encontré medía ocho metros de largo. Era una *Python reticulatus* originaria de Malasia. Estoy convencido de que es la especie mayor tamaño. Tras todos estos años de esfuerzo por conseguir medidas récord de fuentes fidedignas, los récords son 11 metros y 10 metros. En ambos casos se trataba de una pitón reticulada".

La serpiente de la Fig. 14 podría medir unos 4,5 m de largo, aunque

6

7

8

9

10

11

12
OLD SATAN
WEIGHT 473 LBS.
"THE JUNGLE ZOO"

13

parece delgada en comparación con muchos ejemplares cautivos de nuestros días. Aunque este hecho pudiera deberse a las deplorables condiciones en que muchas serpientes gigantes vivían en el pasado. Una enfermedad muy común de estas serpientes era la estomatitis, descrita aquí por DITMARS (1933):

"Desgraciadamente las pitones, en realidad todas las serpientes gigantes, están amenazadas por una enfermedad de la boca potencialmente mortal. El autor cree que esta patología está provocada por un proceso debilitante que priva a la sangre de sus propiedades germicidas, lo que coincide con un estómago alterado. En la boca de las serpientes que no se alimentan se acumulan secreciones salivares, y como en la boca de las serpientes hay una abundante flora bacteriana, ésta es la región más afectada. El desencadenante del problema suele ser una pequeña llaga causada por un objeto irritante. La llaga en seguida se infecta, tras lo cual se produce una intensa inflamación y la acumulación de una sustancia blanca de consistencia caseosa".

Las dos imágenes siguientes son fotografías francesas de la decada de 1920. En la Fig. 15 se aprecian varias *Python molurus molurus*. En la Fig. 16 además de *P. m. molurus* aparece probablemente una *Python sebae*, la serpiente más oscura a la izquierda de la mujer. Ambas especies eran las constrictoras más habituales en los circos europeos de la época. En la actualidad suele utilizarse *P. molurus bivittatus*, que es más dócil. En mi opinión a ninguna serpiente le gusta ser manipulada en espectáculos semejantes.

POPE (1961) describió el trabajo de las encantadoras de serpientes con una merecida severidad:

"El observador medio la mira con asombro; seguramente tiene un valor increíble para manejar una criatura tan peligrosa. Era más probable que la serpiente estuviese tan débil que no se preocupase por quién ni cómo la manoseaba. La mujer, al no sentirse en peligro, simplemente tenía que dominar el miedo que pudiera tener a las serpientes. Algunas personas lo consiguen fácilmente. Encantar serpientes quizás sea el trabajo circense más sencillo: acróbatas, payasos y semejantes deben trabajar su especialidad durante años antes de dominarla, mientras que el encantador de serpientes puede ser instruido en cuestión de horas".

Veintitrés grabados variados

Algunas de las imágenes de esta colección no dejan de fascinarme ya que representan una bonita mezcla de vidas dedicadas a la herpetología y sucesos olvidados de la exploración de los trópicos.

La Fig. 17 es la única imagen de origen italiano que tengo. Es una bonita acuatinta titulada "Familia india sorprendida por una boa", del libro *Geografia Storica Moderna Universale*, publicado en 1857 por la editorial Francesco Pagnoni.

Las imágenes 18, 23, 24, 25, 26 y 27, ilustran serpientes gigantes con sus colas enroscadas en árboles mientras constriñen una presa (incluso seres humanos). En el siglo XIX y a principios del siglo XX muchos naturalistas creían que este comportamiento era necesario para tener éxito en la cacería. La Fig. 17 es una auténtica rareza de aquellos días ya que la cola no está enroscada.

La Fig. 18 es un grabado en madera titulado "Aventura con una boa", aparecido en un libro de una mujer que describe a las serpientes gigantes con el terror típico del siglo diecinueve (LESLIE, 1888):

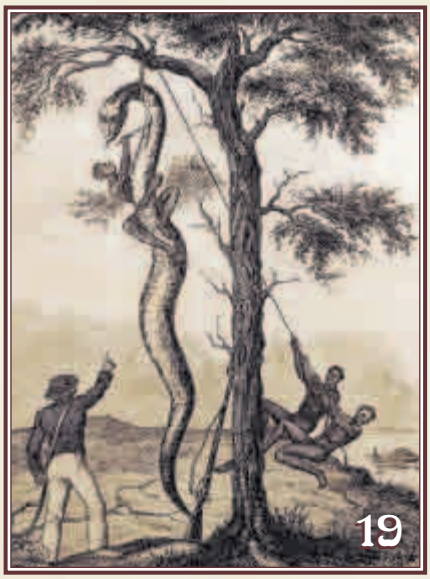
"La asombrosa rapidez con la que la serpiente constrictora se abalanza sobre su presa desde su escondite en los árboles de la selva es bien conocida

15

16

17

18


19

20

21

22

23

24

25

26

27

28

por los viajantes y cazadores de los países tropicales en los que vive esta clase de serpientes. Su modo típico de asegurarse el sustento consiste en yacer silenciosas, estiradas sobre las ramas de la copa de los árboles, próximas a un sendero frecuentado o a una charca donde beben las criaturas de la selva. Al acecho en la seguridad que le proporciona el follaje, permanecen inmóviles durante horas si es necesario. Pero cuando una gacela, un jabalí o cualquier otra criatura se acerca lo suficiente a ella, la boa aparece a través del laberinto de lianas, ramas y enredade-

ras y, con certera exactitud, cae sobre la víctima. La rapidez de este acto semeja el vuelo de una flecha, o mejor el fogonazo de un *flash* fotográfico. Tras constreñir a su presa hasta romperla todos los huesos largos y prepararla para ser engullida, la boa completa el proceso lubricándola con una viscosa saliva. Luego se la traga... Las boas de mayor tamaño atacan a los seres humanos cual si fuesen animales".

Además, en el libro esta imagen viene acompañada por el siguiente relato:

"Llevábamos más de una hora rodeando la impenetrable selva del banco del río cuando se oyó un repentino y violento crujido sobre nuestras cabezas, entre las ramas de los gigantescos árboles de la orilla. Una enorme *Boa constrictor* nos cayó encima, enroscándose en un nativo éste le quebraba sus abiertas fauces. Este valiente comedor de boas constrictoras profirió un prolongado chillido, que reverberó río abajo, mientras yo la encañonaba y disparaba en la cabeza. Mi pistola era una pesada pieza de caza fabricada en Suiza que hizo saltar la tapa de los sesos de la serpiente aunque disparé al tuntún antes de saber realmente lo que pasaba".

En cualquier caso es importante tener presente un detalle señalado por DITMARS (1937):

"El nombre boa constrictora ha sido fuente de confusión desde hace tiempo. Nació cuando los naturalistas lo asignaron como nombre zoológico a una de las grandes serpientes de América tropical, pero de menor tamaño que la anaconda. Debido al desconocimiento de la auténtica realidad y a la idea de que podía aplicarse a las grandes serpientes, que resultaron ser constrictoras, este término se popularizó y acabó utilizándose de manera indiscriminada para designar no sólo a las grandes serpientes de América tropical, sino también a las pitones de Asia y África".

La Fig. 19 es un bonito grabado en madera titulado simplemente "Boa constrictor", de Brasil, Colombia y Guyanas, autoría de M. Ferdinand Denis y M. C. Famin (Firmin Didot Freres, París, 1839). Las proporciones de la serpiente sudamericana mostrada sugieren que podría tratarse de una anaconda verde, *Eunectes murinus*. La serpiente está siendo desollada por tres nativos bajo la supervisión de un "hombre civilizado". La imagen del reptil es poco realista: su cabeza parece humanoide, con una larga nariz, los ojos abiertos de par en par y las cejas enarcadas.

La Fig. 20 muestra un hombre dando muerte a una serpiente gigante. Titulado "A bayonetazos con una boa", es otro grabado en madera

aparecido en el libro de LESLIE (1888), que va acompañado de la siguiente explicación:

"Esta especie abunda en las Filipinas, aunque no es frecuente encontrar un ejemplar de semejantes dimensiones. Es posible y probable que se precisen siglos para que este reptil alcance su tamaño máximo. Pero los diversos peligros a los que están expuestas explican que pocas veces lleguen a tal edad. De ahí que las boas totalmente desarrolladas sólo vivan en las selvas más remotas, solitarias y tenebrosas".

La Fig. 21 es una imagen coloreada a mano que lleva por título "Boa", que apareció en la obra *Dictionnaire Pittoresque d'Histoire Naturelle*, de Felix Edward Guerin-Meneville, publicada en París en 1839. LESLIE (1888) subraya que "la piel de la sucuruhyu tiene múltiples utilidades en Suramérica, y que llama la atención de los viajantes que la han visto."

La Fig. 22 es realmente una obra de arte. Está tomada de una litografía mitológica de 1860 de mi propiedad. Es autoría de William y lleva por título "Apolo matando a Pitón". Apolo, uno de los 12 dioses de la mitología griega, era el dios de la luz, de la sanación, de las profecías y, principalmente, de la belleza. Una de sus grandes gestas fue la muerte de la serpiente Pitón, una temida y gigantesca bestia que vivía en las colinas próximas a Delphi. Se dice que Apolo bajó del Monte Olimpo y mato al monstruo con una flecha dorada. Turner (1775-1851) fue uno de los más importantes y prolíficos paisajistas ingleses. La serpiente de esta imagen tiene dos apéndices con forma de garra y escaso valor herpetológico, aunque una moderna teoría sostiene que ancestralmente las serpientes tenían patas.

En las Figs. 23 a 27 aparecen serpientes gigantes constriñendo animales enormes. Es impresionante, aunque hoy sabemos que tales eventos son improbables. La Fig. 23, titulada "Boa estrangulando un jaguar", aparece en la bella obra de LESLIE (1888). Es una de mis favoritas, y en este caso la serpiente realmente tiene el dibujo de una auténtica *Boa constrictor*.

La Fig. 24 es una bonita y terrorífica imagen de una *Boa constrictor* luchando con un felino. Está extraída del libro infantil francés *Alphabet des Animaux Sauvages* (Abecedario de Animales Salvajes), impreso en torno a 1880. La leyenda explica que la boa es la serpiente de mayor tamaño, y que se enrosca incluso en los animales más fuertes, aplastándolos y devorándolos. La misma especie es el motivo de la Fig. 25, titulada "Boa constrictor", que apareció en el libro *Animal Life*, de

E. P. Wright y publicado en 1883. Aquí la serpiente está constriñendo a una criatura similar a un ciervo. El tamaño relativo de la serpiente es enorme: Pocos herpeticultores de hoy comprarían una *Boa constrictor* si alcanzase semejante tamaño.

La Fig. 26 es una maravillosa imagen coloreada a mano de 1895. Lleva por título "Anaconda"; fue dibujada por W. H. Freeman y grabada por Sargent. El dibujo de la serpiente es exacto al de *Eunectes murinus*, aunque el artista no cayó en la cuenta de que el ejemplar de tamaño medio mostrado nunca se tragaría un bóvido tan grande.

La Fig. 27, un típico montaje de enciclopedia, es un grabado coloreado a mano de 1885 obra de J. Bishop. Se titula "Anaconda - Pedda Poda - Pitón de Puerto Natal - Serpiente Cascabel - Variedad Negra de Serpiente Cascabel - Cobra de Capello". Las serpientes tienen poco que ver con la realidad, aunque el artista da una buena idea de su gran fuerza.

Las Figs. 28 a 32 tienen un gran valor herpetológico ya que las serpientes mostradas son extrañamente verídicas. La Fig. 28 es un grabado en madera titulado "Pitón africana tragándose un pájaro", que apareció en el libro Young People's Natural History, de I. T. Johnson, publicado en 1901 en Washington D. C. La Fig. 29 se titula "Python molurus", y apareció en el libro *Tierleben* (Vida Animal), de Brehms, publicado en Viena en 1893. La Fig. 30 es un grabado en madera de 1895 obra de Jahrmargt que lleva por título "Serpiente Roca de Natal - *Hortatia natalensis*"; muestra la especie hoy llamada *Python natalensis*, la pitón roca de Natal. La Fig. 31 apareció en el libro *The Royal Natural History*, de Richard Lydekker, publicado en Londres en 1896 por la editorial Frederick Warne & Co. La Fig. 32, titulada "El hogar de la anaconda", aparece en la misma obra.

La Fig. 33 es otro grabado en madera autoría de Jahrmargt. Fue grabado alrededor de 1890, y se titula "*Boa constrictor*". La serpiente está observando a varios monos y

31

32

33

parece sonreír, cosa que no hacen las serpientes.

La Fig. 34, del libro de LESLIE (1888), se titula "La Sucuruhyu o boa gigante". Aunque la serpiente mostrada es una fidedigna *Boa constrictor*, fue descrita de manera errónea:

"La sucuruhyu es, por lo dicho, anfibia, y sólo vive en la proximidad de lagos y ríos. Algunos ejemplares capturados medían sesenta palmos brasileños (unos cinco metros)... Es muy voraz, siendo poco selectiva. El hombre y cualquier animalillo son presas fáciles para ella. Le resulta más difícil capturar un caballo o un buey, aunque ni uno ni otro se acerca a un río o lago en que haya una sucuruhyu. Busca una piedra, roca o raíz antes de lanzar su ataque en donde enroscar la cola. Luego el terrible reptil se abalanza sobre la víctima".

El autor probablemente se está refiriendo a la "Sucuriju" estudiada por los modernos criptozoólogos, considerada por los nativos y exploradores como una inmensa anaconda verde. Otros boidos no pasan tanto tiempo en el agua.

La Fig. 35 es una litografía original de la década de 1940 titulada "La pitón occidental africana", obra de un artista desconocido. Hay una breve descripción: "Se dice que esta espléndida serpiente llega a medir más de siete metros, aunque semejantes gigantes sólo se ven de tanto en tanto".

Las Figs. 36 a 39 son más recientes, aunque interesarán especialmente a los coleccionistas de cómics. ¿Quién no se ha estremecido con las historias de Tarzán? Durante años este héroe legendario ha aparecido luchando con enormes serpientes en muchos tebeos y películas. La Fig. 36 es la portada de un raro número a color de *Tarzan of The Apes* (núm. 193) publicado e julio de 1970. La Fig. 37 es otra ilustración del mismo ejemplar. La Fig. 38 es la portada del número de septiembre de 1957 de *Man's Life*, una popular revista estadounidense de la década de 1950. Describe una mujer "aplastada por siete metros de abrazo mortal". Historias sensacionalistas como esta de personas atacadas por constrictoras descomunales eran frecuentes en las revistas de la época.

Para finalizar, la Fig. 39 muestra otra frecuente visión de las serpientes gigantes como símbolo de sensualidad. Es la portada de la revista sensacionalista estadounidense *Fantastic Adventures* de enero de 1948. Hoy en día este tipo de imágenes no es tan impactante, pero hace sesenta años solían armarla. ■

Bibliografía

DITMARS, R. L., 1933. *Reptiles of the World.* The MacMillan Company. New York.

DITMARS, R. L., 1937. *Snakes of the World.* The MacMillan Company. New York.

LESLIE, F., 1888. *The Kingdom of Nature.* Thompson & Thomas. Chicago.

POPE, C. H., 1961. *The Giant Snakes.* Alfred A. Knopf. New York.

Todas las imágenes que aparecen en este artículo han sido tomadas con una Sony DSC–F828 y una lente de aproximación VCL–M3358. Estas imágenes también forman parte del libro que estoy escribiendo, en el que intento hacer un profundo estudio de las serpientes gigantes que incluya aspectos mitológicos, esotéricos, cinematográficos, figurativos, criptozoológicos, científicos, conservacionistas y herpeticultores. Será mi última declaración de amor a estas criaturas únicas.